

TRADICIONES LINGÜÍSTICAS DEL ALTO NAPO

Juan Marcos Mercier *

The clues given by historical and archeological research which suggest that the Napo river was a rute of constant movement of pre-hispanic, fusion and transformation of languages and dialects among the people in the area. The author contributes to the discussion of the evolution and expansion of the quechua language, especially towards groups and nations in present day Ecuador. He reviews previous conclusions and source about the history of quechua expansion in the Napo area, concluding that no "Quechui-zation" occurred there until the Colonial period.

* * *

Les indices fournis par la recherche historique et archéologique signalant le rio Napo comme voie de mouvement constant des populations pré-hispaniques, se trouvent renforcés á travers l'analyse des apparitions, fusions et transformations des langues et dialectes des habitants de la région. L'auteur apporte ice une contribution au débat concernant l'évolution et l'expansion du Quechua, notamment vers les groupes de l'actuel Equateur. Il révisé les conclusions et les sources existentes sur l'expansion du Quechua dans la zone du Napo, pour conclure qu'il n'y eut de "quechuanisation" qu'à l'époque coloniale.

* * *

Historische und archäologische Untersuchungen haben gezeigt, dass der Río Napo den prähispanischen Bevölkerungsgruppen stets als Verkehrsachse gedient hat. Von sprachlicher Seite wird dies bestätigt durch das Auftauchen neuer Sprachen und Dialekte in der Region, durch Sprachmischung und Sprachwandel. Der Verfasser trägt zur Diskussion um die Entwicklung und Ausbreitung des Quechua bei, besonders unter den Bevölkerungsgruppen im Gebiet des heutigen Ekuador. Er untersucht die Forschungsliteratur, überprüft die bisherigen Ergebnisse zur Ausbreitung des Quechua im Gebiet des Napo und schliesst, dass eine Quechuisierung erst in kolonialer Zeit stattgefunden hat.

* Agradézco las informaciones y orientaciones dadas en comunicación personal por el Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino, lingüista y director de CILA de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. VISTAZO PRE-HISTORICO

Es evidente que el río NAPO desde la alborada de la prehistoria fue una de las principales rutas, de llegada y salida, de razas que, en incesantes movimientos precedieron a la llegada del conquistador español y dejaron huellas que la investigación arqueológica ha ido señalando.

Porras (1974: 19, 177, 259, 275, 285) identifica 4 oleadas sucesivas correspondientes a 4 grandes culturas precolombinas diferentes:

- a) COSANGA-PILLARO, FASE I, II: 400 A.C. — 948 D.C. en los valles de Quijos y Cosanga del Alto-Napo.
FASE III-IV llamada también PANZALEO: 700 D.C. hasta la conquista incásica; en la sierra y en los valles Quijos-Cosanga.
- b) YASUNI: 50 años A.C. entre Tiputini y Yanusi. Según Lathrap (1970: 109) aquella cerámica señala definitivamente influencias Barrancoide del Centro-Amazonas.
- c) TIHUACÚNO: 510 D.C. por el Tiputini, afluente del Napo. Lathrap (143) señala que aquella cultura es parecida a la de Cumancaya del Ucayali Central y la relación con los primeros Panos.
- d) NAPO: entre 1188 y 1480 D.C., desde Limon-Cocha hasta el Bajo Napo; pertenece al complejo policromo Napo-Caimito-Marajoara.

Otra fase, la COTOCOCHA, fue cercana o contemporánea a la conquista española (en Rocafuerte, Cotococha, Tiputini).

Científicos han señalado el Napo superior como zona privilegiada de contacto de corrientes humanas provenientes tanto de la Sierra como del Amazonas, de inmigraciones y emigraciones sucesivas, flujos y reflujos de razas, culturas e idiomas.

La Fase NAPO tiene especial importancia por sus extraordinarias similitudes con la cultura CAIMITO del Ucayali y la MARAJOARA de la desembocadura del Amazonas (Lathrap 1970: 150) y "su estudio puede darnos la clave de un movimiento migratorio de primer orden acaecido en tiempos pre-históricos entre la Sierra y el Amazonas y viceversa" (Porras 1976: 283).¹

Todos los expertos concuerdan en afirmar que estos estilos paralelos nos revelan conexiones históricas antes desconocidas.

El único punto de desacuerdo se refiere a la DIRECCION de dichas migraciones que afectaron la difusión de la tradición policroma (negro y rojo sobre blanco) (Lathrap 1970: 150).

Hibler, Meggers y Evans optan por migraciones río abajo. Basándose en los postulados de Meggers, Girard (1958: 327) argumenta a favor de la prioridad del foco Centro-

¹ En respuesta a mi envío de fotos de la cerámica que he encontrado por el río Atambor, afluente del Napo, Meggers y Evans en una comunicación personal (23.06.1973) la identificaron como perteneciente a la Fase Napo: "Cerámica parecida a la de la Fase Napo y a la que Ud. ha descubierto, ha sido encontrada también por el Ucayali Central, donde la llaman Fase CAIMITO (entre 1320 y 1375 DC).

El sitio arqueológico del río Atambor está situado entre estas dos regiones. Su fecha será aproximadamente el año 1200." Girard (1958: 2983, 301) decía: "Un estudio comparado entre las cerámica Shipibo y las de Napo-Marajo permite apreciar los mismos rasgos esenciales comunes, con la diferencia de que los ganchos, curvos en la decoración de Marajo, se tornan en angulares en la pictografía Shipibo. El realismo ha sido sustituido por figuras geométricas rectilíneas.



CERAMICA FASE NAPO

***Urna funeraria antropomorfa policroma, hallada en S. Carlos de Tarapoto decorada con modelado sobre la superficie y con pintura de wito y achiote. Pertenece a un enterramiento de niña, cultura de la Fase Napo (1100 a 1500 después de Cristo) quizás de origen Omagua, en la zona histórica de 'Aparia el Menor'.



América; según él los amazónicos de filiación Chibcha—Pano son el resultado de un desplazamiento del istmo hacia la cuenca del Amazonas. No olvidemos que el lingüista Swadesh clasificó las lenguas Pano—Shipibo dentro de la gran familia Chibcha—talamanka.

Como Girard (1958: 308,325) consideran la cultura amazónica Napo—Marajo procedente de una oleada migratoria que fluye de América Central al Sur y ven el área del NAPO superior como foco de irradiación de las culturas Marajo—Caimito (y, por ende, los pueblos responsables de ellas serán de filiación Chibcha-pano), otros, como Lathrap (1970: 150) localizan más bien ese foco en la cuenca tropical del Bajo Amazonas y lo relacionan con los proto-omaguas de la familia Tupi.

Para Porras (1976: 282) ambas influencias son evidentes: “No se crea que se trata de un simple movimiento río abajo; se puede suponer que hubo una fusión entre el horizonte que iba río abajo y los estilos cerámicos locales”. También es evidente la presencia histórica por el Alto Napo de ambos grupos, los unos CHIBCHA, los otros TUPI².

2. LENGUAS DEL ECUADOR PRECOLOMBINO

Hoy en día 12 mil runas del Napo peruano hablan el mismo Kichwa que sus 33 mil paisanos de la cuenca del Napo ecuatoriano. Pero anteriormente cada parcialidad tenía su propio idioma; había una lengua Archidona y otra Quijo. En cuanto a la Quijo se sabe que Castellvi (1958: 138) que integraba la familia Chibcha.

Para explicar aquella situación lingüística es necesario dar una vuelta por la prehistoria, pues estas lenguas del Alto—Napo no son idiomas aislados; forman parte del conjunto lingüístico tripartito del Ecuador (114, 138, 182):

- a) Familia CHIBCHA: Cayapa, Colorado, Cara, Pasto, Kito, Kijo, Latakunga.
- b) Familia CHIMU: Manta, Huancavelica, Puruhá, Cañari, Mochica.
- c) Familia KICHWA: Kitu, Imbabura, Azuay—riobamba, Napeño.

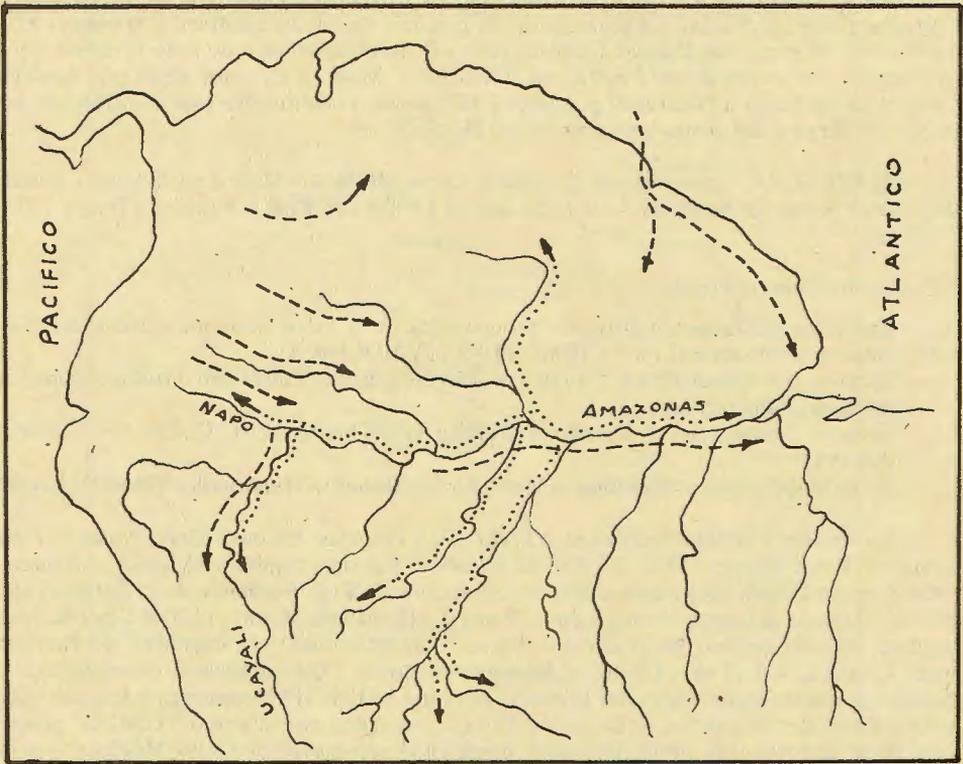
El panzaleo —denominado “Quito” por Jijón— participaba de las 2 familias Chibcha y Chimú y servía como de puente entre ambas, lo mismo que el Puruhá (Lara, 1974: 691, 693).

2.1. Familia Chibcha

La arqueología y la etimología dicen que pasaron por el suelo ecuatoriano contingentes de Mayas, Quichés, Arawaks, Guaraníes, Chibchas, Tukanos, Tupíes, etc. (Guevara 1972: 90). La cartografía lingüística ilumina estos problemas de parentesco cultural y de migraciones humanas: grupos de la familia Chibcha se encuentran casi en continuidad geográfica desde la región meridional del istmo al Ecuador, cubriendo el área donde Meggers sitúa los antecedentes arqueológicos de la cultura Amazónica. De esto, él deduce que, en un momento de su historia, Mayas, Istmicos y Amazónicos (los grupos Pano— y las Maya surgieron de un común subsuelo (Girard, 1958: 325, 349).

Tales migraciones prehistóricas son insinuadas en tradiciones orales Napu (Mercier, 1979: 163, 164) y Shipibo. (Girard 1958: 295). Consecuencia de estos movimientos es la presencia de idiomas de la familia CHIBCHA en el norte ecuatoriano y por el Alto—Napo. Castellvi, apoyándose en los estudiosos Rivet, Jijón y Paz Mino, sostiene que pertenecen a la misma familia CHIBCHA BARBACOA las siguientes lenguas: KIJÓ del Alto-Napo, Kito-

2 “El poblamiento entero de la Amazonía, dice Girard (1958: 287) es producto de tres principales oleadas humanas: 1. la cultura llamada “SELVA TROPICAL”, representada por los TUPI, que serían los únicos autóctonos de la Amazonía (con su organización patriarcal, dioses femeninos o “mamas”, complejo canibalismo socio-religioso). 2. Las culturas en relación, o semejantes a las altas civilizaciones continentales o ístmicas, representada por los PANO-SHIPIBO (organización matriarcal, dioses masculinos, ausencia de canibalismo). 3. Las culturas poco desarrolladas o de cazadores inferiores, precedentes del Mar Caribe o del Istmo meridional.”



Posibles rutas de migraciones

←..... familia tupi - omagua

-----> familia chibcha - pano

Panzaleo de Quito, Latakunga de Riobamba, Cara de Imbabura, Cayapa—Colorado de la selva occidental, y Ambato. Los vecinos norteños de los Quijos: Pastos, Quillacingas y Sibundoyos hablaban también idiomas de la misma familia Chibcha (Martínez 1974: 654). Además, según Rivet, pertenecen a la subfamilia Chibcha—Kofan las lenguas Payamino (río situado entre el Coca y el Sunu), Makro-Kofan (río Cuyabeno), Aguarico (río San Miguel).

En Ecuador, el Kichwa es considerado por Castellvi como más moderno que el Chibcha; en el continente sur-americano, en general, sucede lo contrario. Arango (1972: 1169) mira el grupo de lenguas Chibcha como el más importante de toda la región nor-occidental: “se extiende del Pacífico al Atlántico y desde el Ecuador sigue por América Central hasta llegar a Nicaragua y quizás a Honduras, y además ha sido considerado pariente del Maya y del grupo norteamericano Hoca—Sioux”.

El CHIBCHA —conocido en Colombia como MOSCA— llegó a ser la lengua general del Nuevo Reino de Granada³, al igual que el Kechwa en Perú y Ecuador (Triana 1972: 1259 ss).

2.2. Familia Chimú—Puruha

Entre los idiomas ecuatorianos procedentes de la Edad Superior o Neoindia, Castellvi menciona varios de la fam. CHIMU-PURUHA-MOCHICA:

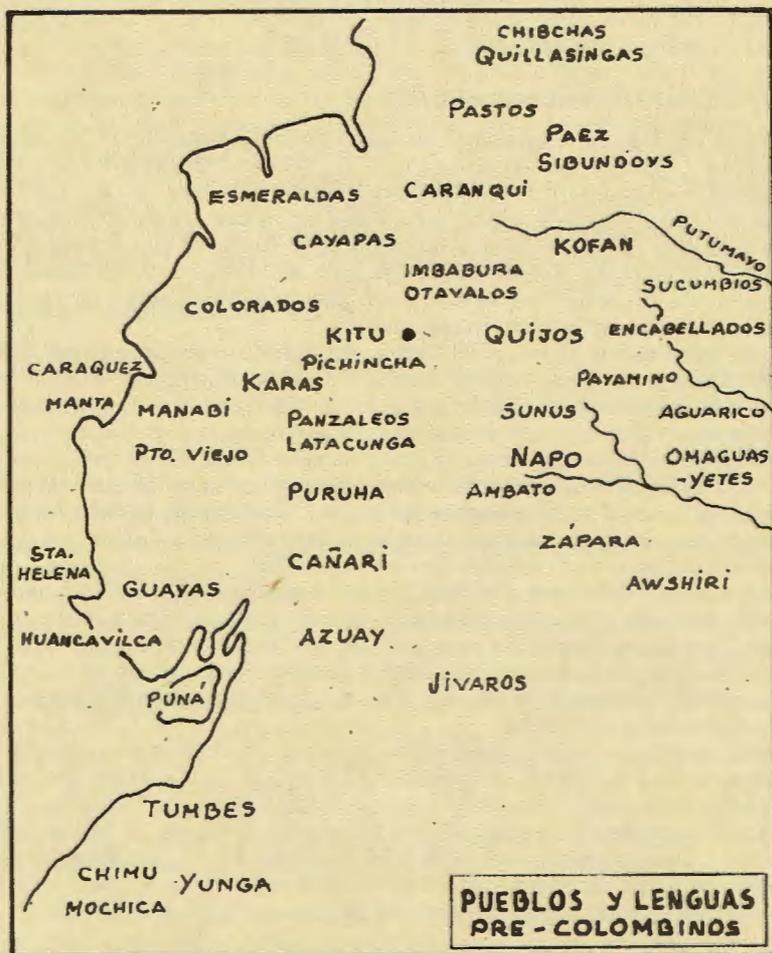
- Sección Sur (en el Perú): Chimú (en Trujillo), Eten, Yunga (en Trujillo, Piura, Cajamarca), Mochica-ore.
- Sección Norte (en el Ecuador): Puruhá (en Chimborazo), Cañari (en Cañar y Azuay).
- Sección Occidente: Manabita o Manteño (en Manabi), Huancavilca (litoral Guayas).

La familia CHIMU es llamada ATALLANA (Mantas, Huancavilcas, Punas y Tumbes) por Rivet (Rojas 1980: 35,32). El Chimú —llamado también Mochica o Yunca— existió como lengua preincaica diferente del Kechwa⁴. El P. Fernando de la Carrera escribió un “Arte de la lengua Yunca”; en la época del Horizonte Medio (1100 ±), por la costa peruana nuevos centros de poder reemplazan a la influencia —ya decaída— de Pachacamac: Chincha, Ica al sur, Chancay, Huarmey al norte. “Esta tendencia desembocará en nuevas ganancias territoriales del kechwa: el grupo CHINCHAY avanzará hacia los valles interandinos de Ayacucho, Apurímac y Cuzco... en tanto que el grupo YUNGAY progresará hacia la costa y la sierra del norte, invadiendo territorios de Culle, Mochica u otras lenguas” (Tóroero 1972: 98).

Qué relación tuvo el Chimú con el Chibcha y el Kechwa? No cuento con una documentación explícita al respecto, pero veo que Castellvi menciona “intrusiones de los idiomas de América Central” en las lenguas Chimú y Eten, y vestigios de los mismos en el Puruhá. Sabemos que Max Uhle atribuye un origen Maya-Mesoamérica a los Mochicas. Según su mitología, los Chimús serían extranjeros Centroamericanos-mayas, que llegaron al valle Chimor por vía marítima (en Chávez, 1972: 48, 65).

³ Según estadísticas de América Indígena 1972, p. 1109, en Colombia hay todavía 933 indios Chibchas o Muiscas, 290 Kofancs, 350 Sionas, 60,000 Quillasingas, 4402 Ingas, y 37, 332 Paecos.

⁴ “A fines del siglo XII, los Chimús asimilaron la cultura mochica y expandieron el reino Chimor desde Chan Chan por el norte hasta Tumbes y por el Sur hasta Chancay. Los Chimús también modificaron la lengua Mochica, de la que resultó la Chimú, extendida desde Tumbes hasta Trujillo, y una variante llamada Quignam, desde Moche hasta Chancay. Los incas llamaron Yunca a la lengua de los Chimús, que sería la Mochica drásticamente evolucionada por influencia Huari y Chimúen más de 4 siglos.” (Rojas, 1980: 37).



Así no queda descartado un parentesco remoto de los idiomas de la familia MOCHICA con la CHIBCHA. En cuanto al Kechwa, cuando los Inkas llegaron al norte del Perú, era ya hablado en la mayoría de esas áreas, pero se hablaban también “otros idiomas como el Kulli, Sec, Yunga (Mochica), etc.” (Parker 1972: 115). Poco a poco el Kechwa se ha superpuesto a estas lenguas provinciales. En Trujillo, la conjunción de dos idiomas de fuerte expansividad como el Mochica y el Kechwa dio su forma al Kechwa Yungay (Torero, 1974: 143).

2.3 Familia Kechwa

2.3.1 ¿Kechwa ecuatoriano preincaico?

Por ser el Kichwa del Napo una de las variantes del Kichwa quiteño, no es inútil conocer la historia de este último. Torero (1972: 77, 105) identifica ese Kechua de Pichincha como perteneciente al K II B, bajo la designación de “no-inka” o “no-cuzqueño”.

Guevara, (1972: 85) nos resume las diversas opiniones acerca del origen de aquel kichwa del Ecuador: “Unos dicen que se formó en el Reino de Quito y que de aquí se fue al Perú y Bolivia; otros, que vino del Perú antes de la conquista del Reino de Quito por los incas; otros que el Kichwa del Reino de Quito se habló en varias provincias o cacizgos de Ecuador antes de la conquista incásica”.

La tesis del origen preincaico del Kichwa en Ecuador es sostenida por P. Velasco, Tschudi, Middendoy, Guevara, Grimm, Cordero y Stark (Hartmann 1978: 280). Según ellos, cuando los Inkas llegaron al centro y norte del Perú y al Ecuador, el Kichwa ya era hablado en la mayoría de esos territorios. El P. Velasco narra que los Inkas se sorprendieron cuando llegaron a Ecuador y advirtieron que su propia lengua era hablada allí antes de su arribo. “Los habitantes del primitivo asiento quiteño hablaban su quichua propio que se reforzó con el quichua que impulsieron los Incan... Ciertamente que el Ecuador preincaico tuvo porciones geográficas de quichua y porciones de otras lenguas” (Guevara, 1972: 89). Aquella tesis es rechazada por González Suárez y por Jijón.

Por otra parte, Hartmann, (1978: 279), sin negar rotundamente el llamado “quechismo preincaico” en el Ecuador, considera del todo verosímil —para conciliar las hipótesis en pro y en contra al respecto— la posibilidad de una presencia o penetración preinca del kichwa en la Sierra ecuatoriana por razones de tipo comercial, sin embargo no en el sentido de una etnia determinada sino de la de un grupo “profesional” en cierto grado o para fines de intercambio mercantil.

Además de aquellas infiltraciones o penetraciones por enclaves, anteriores a la presencia efectiva de Wayna-Kapak en Quito (1513 ?), no se debe olvidar que ya su padre Tupak Yupanki —que reinó entre 1450 y 1495— había conquistado la costa ecuatoriana (Puna, Manta, Esmeraldas) y la sierra (Paltás y Cañarís), poblando de mitimaes las regiones de Quito y Caranqui (Hartmann, 1978: 277; Karsten 1972: 52 ss). Entonces al oír hablar su idioma en Quito no había tanto motivo quizá para Wayna-Kapak de maravillarse, (“Oyendo aquellas palabras quedó sorprendido de manera que se desatinaba”).

2.3.2 Su matriz: ¿la lengua Cara?

El protohistoriador ecuatoriano, P. Juan de Velasco, autor de LA HISTORIA DEL REINO DE QUITO opina que, mientras los Inkas tenían un imperio unitario, los Kitos tenían un imperio confederado; su idioma general era formado por vocablos de las diversas naciones anexadas.

En esta fusión de 3 lenguas —Quitú, Cara, Puruhá— la Cara era la dominante y constituía, a la vez, un dialecto del idioma de los Inkas del Perú, o más bien el mismo diversamente pronunciado y mezclado ya con otros. “El Quichua quiteño se formó varios siglos antes de la conquista incásica y no por eso estuvo radicalmente diferenciado.

Los Incas lo entendieron sin dificultad y esto causó a Wayna Kápak tanta maravilla en Quito que confesó que ambas monarquías habrían tenido un mismo origen” (Citado por Guevara 1972: 17).

El mismo Torero (1974: 96) no desecha esta opinión: “Velasco recogió una tradición de los indios quiteños según las cuales los Sciris que habitaban los países marítimos, los conquistaron después del año mil de la era cristiana y entonces introdujeron entre los conquistadores su propia lengua, la cual se ha hallado ser dialecto de la Kichwa o Peruana ... El idioma de estos (Sciris o Caras) no era otra cosa que un dialecto del peruano”⁵.

Estos Caras fusionaron su lengua con la de Quito llamada también Panzaleo, explica Paz y Miño (citado por Guevara, 1972: 103). En consecuencia el Kichwa de Quito se formó inicialmente en maridaje de lenguas Quito-Cara y entonces abarcó las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi y parte de Tungurahua. Luego se lanzó con la Puruhá.

Jijón no comparte aquellas opiniones y Rojas (1980: 34) apoyándose en éste, cree —erróneamente— que el hecho de admitir la existencia de varias lenguas anteriores al Kichwa en Ecuador, no se puede conciliar con la existencia de un Kichwa preincaico. En cambio Castellvi y muchos lingüistas no ven incompatibilidad en la presencia simultánea de 3 grandes familias de lenguas en el Reino de Quito: la Chibcha, la Kichwa y la Chimú.

2.3.3 ¿Fueron chinchas peruanos los Caras?

Andrade Marín (citado en Guevara, 1972: 105, 111), examinando la toponimia y patronimia aborígen interandina del Ecuador descubrió la preponderancia de un singular idioma mestizo formado por la fusión del kechwa peruano con el Aymara y con el Quitwa (antecesor del Kichwa ecuatoriano) y sostiene que no pueden ser los Inkas los primeros que trajeron el Kichwa al Antiguo Quito, debiendo existir entonces algún otro pueblo que ya se anticipó a traerlo. Supone que los enigmáticos CARAS, son indios peruanos costeños del CHINCHASUYO, que trajeron a Quito el Kechwa peruano muchísimo tiempo antes que los Inkas. Basa su hipótesis en la indiscutible casi-igualdad del idioma CHINCHA con el KICHWA QUITENO⁶.

Quizás en esta identificación de Sciris-Caras-Colorados-Chinchay peruanos encontraremos la clave del origen Chinchay del Kichwa quiteño. Ilumina esta perspectiva la afirmación de Torero (1974: 94): “Es posible que el “pueblo” del Señor Chincha... hubiera estado constituido por COLONIAS CHINCHAS o por una liga de mercaderes navegantes —o por ambas cosas— establecidas quizá en muchos puntos de las costas ecuatorianas... “Sólo de su pueblo echaba cien mil balsas a la mar...”

El Kichwa Chinchay habría influido también los otros idiomas —ya desaparecidos— de la costa de Ecuador, enumerados por Luis León (1974: 749): (Para Verneau y Rivet los esmeraldas no son otros que los Caras).

- Manta, que Jijón llama la “lengua de la Confederación de Mercaderes”
- Huancavilca y Puná: (al arribo de Pizarro se hablaban, todavía)

Jijón cree que Mantas, Huancavilcas y Punáes hablaban algo de la lengua general Inka, por haber sido conquistados por los Cuzqueños. Las lenguas Puruhá y Cañari, extintas ambas, han sido consideradas como dialectos afines al YUNGA, que fue una de las lenguas más habladas en el Perú prehistórico (León 1974: 755).

⁵ Uhle y Buchwald pretenden que también Colorados y Cayapas “hablaban lenguas emparentadas remotamente al Kechwa” (Rojas, 1980: 35).

⁶ El profesor Pérez (Guevara 1972, 110) cree que los Caras son los mismos Colorados, llegados después de los Cayapas. Karsten (1972: 54) afirma que los misteriosos Caras llegaron por mar a la costa ecuatoriana, cerca de Manta; después subieron a Quito para fusionarse con los autóctonos.

2.3.4 El Kichwa Chinchay en Ecuador

¿Cómo clasificar la variante Kichwa del Ecuador? ¿Es cuzqueña o no? Los estudios de Torero lo llevan a la conclusión siguiente: "Los dialectos CHINCHAY de Ecuador, Colombia y la Selva Peruana tienen rasgos que los separan del subgrupo Inka (o Cuzqueño) y parecen proceder del departamento de Ica, Huancavelica o Ayacucho... En lo que respecta al Chinchay no-inka (no cuzqueño) no descartamos la posibilidad de que su entrada en aquellas regiones septentrionales hubiese empezado cierto tiempo antes del imperio, por acción de los Chinchas y los Chancas". (Torero 1972: 88).

En contra de la tesis tradicional de que el Kechwa tuvo un origen CUZQUEÑO, sabemos que Torero sostiene el origen COSTEÑO. Señala que en el siglo 13 el reino Chinchay se constituyó el más próspero de la costa; aquel poderío de los Chinchas dio una ruta de expansión directa del Kechwa hasta Quito y Puerto Viejo (Manta), movilizándose más de 6 mil mercaderes por tierra y por mar. Últimamente, un documento publicado por Rostworowski, redactado entre 1570 y 1575 indica precisamente que una ruta de los mercaderes de Chinchay iba dirigida a Puerto Viejo y a Quito (Hartmann, 1978: 282), lo cual confirma las afirmaciones de Torero (1974: 127): "Buena parte de esas poblaciones yungas septentrionales —entre Tumbes y Puerto Viejo— estaba constituida seguramente por COLONOS DE LAS REGIONES DE CHINCHAY o Pachacámac".

También Hartmann (1978: 292) considera a los mercaderes como el elemento activo, promotor de difusiones, no sólo en el aspecto material, sino también en el lingüístico: "Teniendo en cuenta que existían relaciones entre Chinchay y Quito, no resulta absurdo pensar que iban acompañadas de infiltraciones del Kechwa, hecho que de veras hubiera podido causar asombro a los Inkas cuando penetraron en estas regiones".

Últimamente, Rojas insiste en atribuir aquella difusión del Kechwa no a motivos económicos ni a la acción de mercaderes, sino al prestigio religioso del estado Pachacámac con sus oráculos, distinguiendo las etapas siguientes: "El primer período expansivo corresponde al desarrollo del reino militarista de Pachacámac con áreas de influencia hacia el Norte y el Sur. El 2do. se relaciona con el florecimiento del reino Chinchay, vinculada a Pachacámac, lingüística y religiosamente.

Los de este reino hablaban kechwa, en la forma dialectal conocida como Chinchay. El otro momento expansivo del Kechwa se produce con el establecimiento del Imperio Incaico, que decreta el uso del Kechwa como lengua general" (Rojas, 1980: 111).

El Cronista Fr. Martín de Morúa atribuye a Wayna-Kapak haber mandado que "en toda la tierra se hablase la lengua de Chinchay-Suyo que ahora comúnmente se dice la Kichwa general o del Cuzco, por haber sido su madre natural de Chinchay" (Torero, 1972: 86).

Las hablas del Chinchay se diseminaron entonces a Ecuador, Colombia, Bolivia y Argentina. Garcilaso de la Vega anotó que Filipillo el indio de Puná que sirvió de intérprete a Pizarro hablaba el Kechwa Chinchay que aprendió en Tumbes (Rojas, 1980: 101). Aquella expansión lingüística del Kechwa supuso la superposición de la variedad Chinchay sobre la Yungay. Alcanzó tal difusión sin poder obviar la dialectización propia del contacto con diferentes lenguas nativas.

Estas hablas Chinchay, en el transcurso del imperio, se difundieron por la selva en el norte de los Andes Centrales y por los Andes Septentrionales, afirma Torero (1972: 105). El que la selva norte del Perú haya sido ruta de expansión del Kechwa Chinchay puede ser válido únicamente para Chachapoyas y Lamas, porque el Kichwa de los ríos Pastaza, Tigre y Napo tiene otro origen netamente quiteño, aclimatado a la cuenca Quijos-Alto Napo y llevado al Napo peruano en el tiempo del caucho, como lo vamos a probar luego. Con esto no queremos negar las infiltraciones anteriores debido a la acción misionera o económica.

3. EXPANSION DEL KICHWA EN LA SIERRA

Se dijo que a 50 años de destruido el imperio incaico, el Kechwa en muchos sectores del Perú "había dejado de ser la lengua verdaderamente general. El cronista Blas Valera se lamenta de esto: 'muchas provincias, que cuando los primeros españoles entraron en Cajamarca sabían esta lengua común como los demás indios, ahora la tienen olvidada del todo' "(Torero, 1972: 53, 84).

Pero esta expansión, si tuvo sus fracasos, también tuvo sus éxitos. En regiones tales como los Andes del Ecuador y de Bolivia, el Kechwa siguió afirmándose durante los siglos del coloniaje, beneficiándose posiblemente de una marcada fragmentación lingüística o "situación de babelismo reinante en esos lugares".

Cieza de León (1547: 197, 111) que recorrió la Sierra, dice de los pueblos del Reino de Quito: "Todos los de este reino hablan la lengua general de los ingas... porque los ingas lo mandaban y era ley en todo su reino y castigaban a los padres si la dejaban de mostrar a sus hijos en la niñez. Mas, no embargante, los españoles se aprovecharon de aquella difusión. A fin del S. XVI, escribe el clérigo Lope de Atienza: "En Quito, de ésta (lengua inga) usan los españoles para comunicar y tratar con los indios". En Zamora, en 1582 también "todos entienden algo de la general que dicen del Inga y muchos de ellos la hablan y entienden bien, que la desprendieron con el trato y uso que tienen con los españoles, que antes no la sabían" (Luis León, 1974: 763).

Sin embargo ese avance del Kichwa es lento: el primer Sínodo de Quito, en 1583, todavía dispone que se compusieran catecismos de la Doctrina en las lenguas MATERNAS de los indios, por cuanto no entendían generalmente todos el idioma Inka (León, 1974: 751).

La extensión del Kichwa eventualmente significó la extinción paulatina, por eliminación o ASIMILACION PARCIAL de varios otros idiomas indoamericanos (Torero 1972: 100). Luis León (1974) da una lista de pueblos de la sierra cuyos idiomas han desaparecido:

— Los Cañaris, han sobrevivido hasta el presente, pero han perdido su idioma nativo; manteniendo la lengua de los Inkas.

— En 1583, Pastos y Quillacingas tenían cada uno su lengua propia y no hablaban la de Cuzco.

— Otros idiomas se extinguieron, conservándose los pueblos que los hablaban: Los Yumbos del Occidente, los Pueblos de Carengue, Otávalo, Pimampiro, Cayambe, Tabacundo. Estos en la época colonial, olvidaron su lengua particular, manteniendo hasta hoy la lengua impuesta por los Inkas, y en forma limitada, con el idioma español).

— Proceso semejante han experimentado los pueblos Caras o Quitus, los Panzoleos, Puñuhaes, Paltas y Malacatos (del idioma Puruhá sólo se han rescatado unas 32 palabras: Hartmann, 291).

Las causas que determinaron la desaparición de estas lenguas vernaculares son complejas. Quizá se debió a los cambios rápidos y profundos experimentados con la conquista incásica. Se señala también como causa el sistema Mitimaes, o sea el trasplante de poblaciones de hasta 10 habitantes, el aprendizaje y uso obligatorio de las lenguas de los conquistadores y el uso del Kichwa en las reducciones indígenas por parte de misioneros (Luis León 1974)

En la SELVA ORIENTAL del Ecuador el Kichwa eliminó algunos idiomas americanos, entre otros el KIJJO y el YARASUNU del Alto-Napo. Aquellos jibamos, que se unieron a Záparos y a fugitivos Kijos para formar el grupo llamado Sarayaku o Canelos, también adoptaron el Kichwa como lengua común.

4. RELACIONES QUIJOS – QUITUS

Anteriormente hemos hablado de una federación de las tribus andinas y del Reino de Quito. ¿Qué influencia lingüística tuvo este hecho sobre la nación Quijos del Alto-Napo?.

Queda probado que en la época pre-incásica los Quijos estuvieron en estrechas relaciones con sus vecinos de la sierra y con las tribus Yumbo del Occidente, llegando a formar parte de la Confederación del Reino de Quito. Salvador Lara (1974: 691) señala una influencia mutua: “La Confederación Quito —que incluye a los Panzoleos— penetra en la región de Quijos y recibe a su vez el influjo de esta zona”. Quizás exagera cuando afirma que “la influencia cultural serrana se expande por el río Napo y llega, inclusive, en movimientos de flujo y reflujo, a la desembocadura del Amazonas—Marajo”.

Aquella unidad y aún el parentesco étnico y lingüístico— de los Quijos (o Yumbos orientales) con los Yumbos de la Costa y los de Quito (o Panzoleos) es un fenómeno que no escapó a los cronistas de la Colonia (vg. Porras 1974): 172, 175, 189). Aunque sus conclusiones no son definitivas, el arqueólogo del Alto-Napo, P. Porras, nos ayuda a comprender las relaciones que existieron entre Quijos—Panzoleos. Los resultados de sus investigaciones sugieren “migraciones de grupos de individuos procedentes de los Valles de Quijos hacia los valles interandinos entre 600 y 800—900 DC, que es cuando ese proceso de expansión hacia la sierra aparentemente desocupa parcialmente el valle e invade las provincias norteñas y centrales de la serranía (Hartmann, 1978: 288).

¿Qué misterioso acontecimiento habrá provocado tal desalojo? “Parece, sigue Porras (1976: 178, 267), que desalojaron el valle acosado por las hordas de recolectores y cazadores al estilo de los Záparos, Cofanes, Jíbaros, para refugiarse en la serranía... Ignoramos si se debió al deseo de establecer un proceso de economía vertical; esto es, que formaron colonias en los valles interandinos a fin de aprovechar de las ventajas de la agricultura diversificada”.

Por su parte Estrada (Porras 1961: 165) insistió en el movimiento contrario o sea el poblamiento u ocupación del valle Quijos por Panzaleos: “Las fortificaciones de que nos habla el P. Porras y la gran afinidad de los Quijos con los Panzaleos nos hace pensar en una remota posibilidad de que el valle de Quijos haya sido el reducto final de las culturas de los pueblos de nuestros valles interandinos que migraron hacia el Oriente con las primeras invasiones incásicas”...

Nadie discute los lazos de parentesco y las relaciones comerciales Quijos—Panzaleos ya que la alfarería de Baeza de los Quijos es netamente Panzalea (Hartmann, 1974: 274). En la época colonial no se rompieron aquellos lazos y, justamente, debido a que supieron aprovecharse de la amistad del cacique de Latacunga con el de Hatun—Quijos, los españoles pudieron vencer la resistencia proverbial de los Quijos.

Según la Relación de Salazar de Villasante (en Porras 1974: 89) otra compenetración se realizó bajo la forma de una colonia de esclavos Quitus durante la Gobernación de Vásquez de Avila (1561): “Antes de que entrase en los Quijos (el gobernador) daba licencia que (los soldados) tomasen por fuerza los indios de paz de Quito, para llevarlos a los Quijos y servirse de ellos y tomábanle sus mujeres e hijas por fuerza... “Metieron en los Quijos MIL INDIOS E INDIAS, por fuerza”.

5. ALGUNOS IDIOMAS DEL ALTO-NAPO

Antes de la difusión de Kichwa en su variedad Pichincha—Chinchay por los valles de la cabecera del Napo se hablaba QUIJO, YARASUNU y otras lenguas de sub-tribu. Así lo testimonian los documentos: “Los indios Quijos tuvieron IDIOMA PROPIO: pues en la Descripción de la provincia de los Quijos, que, por el año de 1608, dio a conocer el Conde de Lemos y Andrade consta con estas diferentes y maternas, en una de las cuales se llama

'conceito' el corazón" (Luis León 1974: 762). En 1968 el obispo de Quito hablaba del "cura de Avila en la Prov. de los Quixos, que tiene feligreses divididos en 8 lenguas" (en Guevara 1972, 22).

¿Nos es posible identificar esas 8 lenguas? En 1738, el P. Maroni SJ daba una lista de comunidades del Valle de Sunu, cerca de cuyas cabeceras está "AVILA y otros 5 pueblos de que se compone el curato: Cotopinos, Concepción, Loreto, San Salvador y Mote" (Espinoza 1955: 37). Otros Jesuitas que en la primera parte del siglo XVIII visitaron el Valle Sunu se encontraron con el hecho de que cada parcialidad hablaba todavía su idioma (en Porras 1961:22). En su informe de 1740, el P. Magnin SJ señala la existencia de los indios YARASUNU DE ARCHIDONA, los TENAS. NAPOS, CANELOS, CHITOS, y los de AVILA, y expresamente subraya la existencia de una lengua "ARCHIDONA" o Yarasunu" (citado por P. Bayle en 'Descubridores Jesuitas del Amazonas', Madrid, 1940).

Los mismos indígenas que hoy hablan kichwa del Napo en sus tradiciones orales, insinúan que "antes de un gran terremoto hablaban otro idioma: shulaya kuindayu kanakuska". Se sabe que en 1541, junto con la llegada de los blancos, un terremoto destruyó 500 chozas al pie del Sumaco (Porras 1974: 52), que el Cotopaxi, en las cabeceras del Napo, reventó en 1698 y en 1768 (Mercier 1979: 162 y nota 99). También se ha escuchado una leyenda de los Quijos sobre el diluvio en que dicen haber hablado en tiempos pasados un idioma ahora olvidado y en el cual podían conversar con los animales y pájaros, y que luego el "Papa de Roma" les envió al Rey Inka para enseñar a los Quijos el idioma Kichwa, (Hartmann, 1978, 289).

En 1754, Basabe y Urquieta habla de aquellas lenguas maternas y en su 'Catálogo delle lingue' de 1784; Hervás menciona que el idioma de Archidona ya estaba extinguido, pero que el de NAPOTOA⁷ aún se hablaba (Hartmann, 1978: 291).

Aún sin contar con más documentación al respecto, podemos sospechar que, además del CASTELLANO hablado por los encomenderos y del KICHWA, los feligreses del curato de Avila hablaban otros idiomas de la familia CHIBCHA: sección BARBAKOA (Castellvi 1958: 138): el Kijo, el Yarasunu—Archidona o el Avila—Sunu (en Cotapino, Concepción, Loreto, San Salvador, Muti, Avila); sección KOFAN: el Payamino y el Kofan⁸; sección COLOMBO: el Agwariko y el Sukumbio.

— Fam. TUKANO: el Encabellado, el Ikawate, el Ankutere, el Tetero o el Siona⁹

⁷ Napotas y Oas: parcialidad de Simigayes entre Pastaza y Curaray, de la gran Nación Zápara (Villarejo 1959: 142, 143; Castellvi 252). Hablaban el idioma simigac de la familia Zápara. En 1751, un grupito de ellos, por el Alto-Napo, hablaban también los idiomas Siecoya e Inka, por el Alto-Napo:

"Bajaban de Sucumbios —por el Aguariño— y eran NAPOTOAS, cristianos tributarios que volvían a su antiguo puesto, hacia Santa Rosa, porque tuvieron mal trato del criado del Franciscano, su doctrinero.

El Dr. Mateus, cura, les recibió y poblaron entre Santa Rosa y pueblo del Napo." (Uriarte, 1952 I, 72). Aquel pueblo se llamaba "Santa Rosa de los OAS" según Porras (1974: 30).

⁸ Los Quijos "guardaban relaciones de amistad y PARI-NTESCO con los Cofanes, sus vecinos de este. Es muy probable se descubra un día el camino que unía a la región de Quijos con la de los Cofanes" (Porras, 1961: 117).

El mismo autor (1974: 76, 30) cuenta que el Cap. Bastides recibió en 1561 como encomienda al Cacique Gueguemi de Cosanga con sus 500 indios y todos los caciques a él sujetos, de la provincia de Ique (o Cofanes), entre ellos TAPO, de la parcialidad Mayayo, CACONDA, del pueblo de Hatún—Ique, y el Cacique de HIGATE. Pruebas más de la afinidad o alianza entre Quijos y Cofanes.

⁹ Los ENCABELLADOS Icahuates eran vecinos de los Sunus y podían depender ocasionalmente del curato de Avila o Archidona. "En 1976, el P. Franzen, cura de Archidona pidió licencia para bajar a recoger los Icahuates del pueblo de San José, que 2 años antes se habían huido. Los recogió y pobló de nuevo con otros muchos gentiles" (Espinoza 1955, 54). He podido comprobar personalmente que el idioma Encabellado sigue siendo hablado hoy día por los Siecoyas y Piojés del Napo, con algunas variantes (Vg. también Espinoza, 1955: 34).

— Fam. ZAPARO: el Simigae, hablado por los Napotoas.¹⁰

— Fam. TUPI: el Omagua, hablado por los Yetes y Parianas, antiguos del Alto-Napo.¹¹

Aquellas tribus o parcialidades de la Prov. Quijo estaban las unas emparentadas, las otras muy relacionadas. A juicio de algunos autores el plurilingüismo indígena se basa en la existencia de muchas lenguas, mientras otros estiman que aquella diversidad es sólo de índole dialectal. En su sublevación de 1579, los Kurakas de las parcialidades Quijos (Archidona, Sunu, Avila, Baeza) no parece que necesitaron de intérpretes para sus asambleas.

Cuando Ordóñez de Cevallos afirma que en Quijos “corre el idioma Kichwa impuestor por los Inkas, pero que cada parcialidad tiene sus lenguas maternas y todas DIFERENTES” (Porras 1961: 22) no sabemos si se refiere a dialectos de las lenguas Quijos-Chibcha o a lenguas realmente de familias diferentes, como Tukano, Tupi, Kofan, todas lenguas de la prov. Quijos.

5.1. La lengua Quijo

La existencia de la lengua Quijo se apoya en las afirmaciones de los cronistas. Ya en 1582 Fray Gerónimo de Aguilar informaba: “La lengua de estos indios de la montaña (del pueblo de Chapi cerca de los Quijos y que se ha establecido cerca de Pinampiro) es muy esquisita, ques muy peor que la de los QUIJOS, aunque en algunos vocablos SE PARECE LA UNA A LA OTRA, digo de los indios de guerra que se llaman los Coronados. Los demás indios que hay en Chapi hablan la lengua como estos de este pueblo de Pinampiro, ques lengua esquisita, ques la de Otavalo y Caranque y Cayambe y los demás pueblos desta comarca. Muy pocos indios desta doctrina saben la lengua general del Inga y casi ningunas mujeres entienden la dicha lengua del Inga” (León, 1974: 757).

Este importante texto nos hace pensar que en 1541 a los pocos años de la conquista española, en los citados pueblos no se habían aún generalizado el idioma de los Inkas. “Los Doctores Verneau y Rivet concluyen que los indígenas de Cahuasqui, Quilca, Pinampiro (al este de Ibarra), Caranqui, Otavalo y Cayambe, hablaban una SOLA Y UNA MISMA LENGUA, distinta del Kichwa. Documentos posteriores señalaran que 30 años más tarde, la mayor parte de estos indios ya hablaba la general del Inka” (León, op. cit.).

10 Cronistas del siglo XVI hablan de 3 pueblos de la Provincia de Julilo: Traxique, Mayada, Arexido, que según Toribio de Ortiguera parece corresponder a los Záparos. Se comienza a hablar de ellos en el momento de la rebelión de Humandi: “eran indios que venían a ayudar a los indios alzados de Archidona” (Porras, 1974: 186).

11 Entre los Caciques que fueron a recibir al gobernador Gil Ramírez Dávalos en Hatun-Quijos en 1559, se hallaba el de Ceño, del lejano río Quebeno o Jivino, probablemente aquel cacique era Omagua (Porras, 1974: 60). En 1620 el P. Simón de Rojas catequizaba a los Omaguas de Avila. Entonces existía una misión San Juan de los Omaguas con 100 familias en el sitio donde se juntan ríos Eno-Capucuy, entre Aguarico y Napo. Estuvieron los Omaguas con los Jesuitas hasta 1622. A la partida de los misioneros, entraron los Yetes bajo el influjo de los Encomenderos del país de los Quijos. Una parte de ellos fueron forzados a emigrar al río, Sunu. De ahí huyeron algunos al Tjputini, viviendo en sus cabeceras de 1638 a 1768. Aún en 1738, esta quebrada del Napo era asiento de Omaguas-Yetes. En sus cabeceras vivían los Arianas, piratas de este río... En 1757, el P. Uriarte los calificaba de infieles y rebeldes.

Estos Omaguas procedían de las islas del bajo Amazonas, sus tierras propias. Antiguamente la tierra de los Omaguas comenzaba a 10 lenguas de la boca del Coca (Vg. Mercier 1979: 347).

“Se halla esta prov. de Omagua entre los ríos Aguarico y Orellana, desde la quebrada de Eno (hoy día Quebeno) hasta las juntas que hacen los dichos ríos” (Citado por Maroni, en Jouanen I, 320).

En los tiempos en que escribe el P. Maroni (1738) era el “Tepuolini” (que en Omagua significa: río de fondo arenoso) asiento de Yetes. Las parcialidades de los Omaguas o Arianas son: Anapia, Macanipa y Yete. (Espinoza, 1955) 30, 34).

Porras señala que la cerámica Fase Napo empieza a encontrarse a partir de Limon-Cocha (justamente la hermosa Capucuy, donde los jesuitas fundaron en 1752 Trinidad de Capucuy) cerca de la

El parentesco de la lengua QUIJO con la de TACUNGA parece evidente (vg. Porras 1974: 58, 173; Mercier 1979: 345). Los idiomas Quijo, Latacunga y Cara están agrupados como CHIBCHA por Rivet. El mismo Lehmann pretende que los Latacungas, al Norte de los Puruhaes, deben unirse a los Quijos. Pero personalmente Espinoza cree que tal opinión debe rechazarse y en lugar de unir los Quijos a los Chibchas los une a la familia lingüística Tucano. Esto no es muy convincente. (Espinoza, 1958: 48, 49, 73).

De todos aquellos documentos podemos deducir que los indígenas de los valles del Alto-Napo, Sunus y Quijos, podrían fácilmente entenderse con los demás idiomas de la misma familia Chibcha, Latacungas, Otavalos y Caras.

5.2. ¿Quiénes son los Yarasunus?

Porras (1961: 130) nos informa que en la zona del Alto-Napo se encuentran 3 ríos llamados respectivamente Sunu, Suyunu y Yarasunu, y hace derivar su etimología del idioma Colorado, fam. Chibcha. Pero en Omagua-Cocama, la voz YARA significa 'sueño, jefe, Dios: ¿Tendría el idioma YARA-SUNU alguna relación con la familia Tupi?'¹²

Alrededor de 1740, el P. Magnin SJ, en sus 'Tablas de Naciones y sus parcialidades' enumera las del Napo hacia el Putumayo (de abajo hacia arriba): Payaguas, Icahuates, Encabellados, Yetes, YARASUNUS DE ARCHIDONA, Tenas, NAPOS, Canelos, Chitos y los de Avila" (en Espinoza 1955: 24, 61, 63, 52). Porras (1961: 130) señala el nombre de otra tribu de Archidona: los YURUSNIES o YURUSUNO. Quizá hayan podido confundirse los términos Yara y Yuru, pero, a pesar de las afirmaciones de Espinoza (1955: 73) no encuentro todavía pruebas convincentes de que los Yarasunon fuesen el mismo grupo étnico que los Yurusnies¹³.

Hasta el momento no hay porque poner en duda la afirmación de Magnin de que los Yarasunus son Quijos, ni la del P. Juan de Velasco (1789) de que los Yurusnies son Avijiras (Espinoza 1958: 72, 73). Los Abijiras son pobladores de la ribera derecha del Napo y los enemigos seculares de los Sunus.

boca del Jivino. Extraña que el arqueólogo no la haya relacionado con aquel territorio de los Omaguas. El hecho parece evidente sin embargo a Lathrap (1970: 150 ss): "Creo que para esta Fase, por el río Napo y sus afluentes Aguarico y Tiputini, las fechas de ocupación van de 1100 a 1700. Tiene su origen en el Proto-Cocamas u Omaguas. La Lingüística también señala una migración río arriba de los Cocamas-Omaguas, a partir del Amazonas Central. A la llegada de los Blancos, el idioma Omagua dominaba la cuenca amazónica, desde la boca del Napo hasta la del Jurúa; los primeros exploradores nos hablaron de la numerosa población Omagua de esta zona. "En el tiempo del descubrimiento, según Métraux, los Omaguas estaban en plena expansión. Anualmente grupos de guerreros, siguiendo los ríos alcanzaban regiones atacando pueblos; los misioneros encontraron colonias de Omaguas por el Alto-Napo, el Aguarico y Quebeno."

El cronista de Orellana, Carvajal, en 1542, señala que la parte baja del Napo (la peruana) era entonces poblada por los Omaguas (Aparia el Menor). Los Yetes dominaban el Aguarico, río tan rico como el mismo Napo en restos arqueológicos. La migración de la cerámica Napo-Caimito que del Amazonas bifurca hacia el Ucayali y el Napo, coinciden con la doble migración de Cocamas-Omaguas. En base a esto debemos considerar el Bajo Amazonas como punto de origen de la tradición policroma que une Napo y Caimito."

Hubo buenos contactos entre Quijos y Omaguas, pero también guerrillas, probablemente debido a los encomenderos que usaban a los Sunus para organizar correrías entre los Yetes. El P. Uriarte (1952 I, 98) aún en 1753, dice de los Sunu-Concepciones que son "casta de Omaguas, tienen guerra con los Yetes, y les hurtan mujeres y niños que casan entre ellos."

12 Últimamente recogí yo una tradición oral de un grupo de Archidonas de Tempestad que identifican a sus antepasados como AYU runas. Por las cabeceras napeñas hay un río llamado 'Ayuruno' y una isla con el nombre de 'Ayurucuf' (Porras, 1961: 120).

13 "Los CUNJIES son parcialidad de Icahuates; los cunjies lo son a su vez de Avijiras. Entre los Avijiras están los Yurusnies que el P. Magnin dice Yurusunus de Archidona, de la sección de los Quijos. Refiriéndose a los Yurusnies o yurusunus de Archidona, punto de conexión entre Quijos y Avijiras (???) hemos de llamar la atención sobre la posibilidad y factibilidad con que los Avijiras que habitaban las tierras entre Curaray y Napo, podían correrse hasta las de los Quijos del Sur del río Coca." (Espinoza, 1955: 73).

5.3 Vestigios de lenguas Quijo y Yarasunu.

Si la "runa-shimi" pudo alcanzar una gran difusión no pudo obviar la dialectización propia del contacto con diferentes lenguas nativas. Se han registrado marcados procesos de interferencias lingüísticas (Rojas, 1980: 50, 111). En la selva del Napo el Kichwa ha sufrido la influencia permanente de los idiomas selvícolas. En él se fueron introduciendo variaciones al superponerse frases de los dialectos lugareños, lo cual motivó una alteración progresiva del idioma.

Estamos seguros de que en el Kichwa Napeño existen términos que se toman como Kichwas, pero que no son tales y no constan en el voluminoso "Vocabulario de la Lengua General llamada Quichua", editado en Lima en 1608 por P. Gonzáles. Estos vocablos serán reliquias de las lenguas nativas anteriores al Kichwa y huellas o testimonios de los idiomas que hablaban los antiguos pueblos de esos valles. En el vocabulario actual de los Napos encontramos muchos nombres de animales, plantas y objetos diversos, vestigios de los idiomas Quijo, Sunu, Yarasunu, Chibcha, Colorado, Cayapa. Su identificación hace posible una somera reconstrucción de estas lenguas. Algo se ha hecho al respecto pero no tengo a mano dichas publicaciones de que habla León (1974: 768): "En las lenguas vernáculos desaparecidas contamos como testimonio de su existencia numerosas palabras toponímicas, patronímicas, nombres de animales y plantas. Este estudio lingüístico de los Quijos y Yumbos orientales lo abordó el Dr. J. Coba, en 1929".

- Porras (1974: 101, 161, 164) identifica 4 vocablos Quijos o Yarasunos:
- Conceto: Corazón
 - Carato: rescate o menda de chaquira
 - Coquindo: ídolos, aquello que adoran los Quijos
 - Pende (pendi)¹⁴ shamán, sumo sacerdote 'cuyo oficio es echar las suertes y declarar los agüeros y sucesos hablando con los espíritus. Sospecho también que son Quijo, Yarasunu o de otro idioma de la Prov. de Quijos, unos términos que no he encontrado en el diccionario Kichwa:
 - Hinu: mismo
 - pahu : Enfermedad mágica
 - apa: antepasado, abuelo, padre (en Cayapa)
 - ansa: poco; dsimbrana: electrizar
 - Mincha: pasado mañana; Saru: anteayer, otro día.
 - bula: grupo (en Colorado: bolón; grupo; en Cayapa: bulu: familia)
 - Chawcha: trapo, tela; Usyarina: pasar la lluvia, serenarse
 - longo: mozo
 - chucha: raposa, zorrino
 - chapana: esperar.

y decenas de nombres de animales, insectos, plantas (vg. Mercier 1979: 354 y Orr 87 ss), además de numerosos apellidos, onomatopeyas¹⁵ y nombres de personajes míticos (vg. Mercier, 355 ss). El P. Porras (1961, 120 ss) presenta largas listas de topónimos, patronimios del Napo, que son de origen Quijos, Cayapa, Colorado, Chibcha, Zápara, Tupi, etc.

14 El P. Palacios (O.P. Labor Misionera en Oriente, Quito, p. 18) señala un grupo indígena de Canelos por la región entre Pastaza y Curaray que llevaban el nombre de PYNDIS.

15 Las onomatopeyas son muy numerosas en el Kichwa Napeño. Debido a la variedad y riqueza expresiva de este tipo de vocabulario, casi equivale a un verdadero lenguaje por sí mismo. Este simbolismo fónico tiene procesos productivos: se derivan verbos, adjetivos, adverbios de las onomatopeyas: /atisha-na; awsha-na/ 'bostezar'; /tsikta-na/ 'echar líquido por la nariz'; /ting-lla/ 'fuerte duro'; /chung-lla/ 'en silencio'.

6. EXPANSION DEL KICHWA POR EL NAPO

Cabe preguntarnos: ¿Antes de la llegada de los españoles se hablaba Kichwa en Amazonía? Apuntó el capitán Antonio de Ulloa, en 1748 que “algunas de las lenguas amazónicas no se apartan tanto como otras de la Lengua General del Perú” (León, 1974: 763). Personalmente no puedo identificar a ninguna que sea parecida al Kichwa. Queda una posibilidad: los idiomas de la familia Chibcha ya desaparecidos.

Stark pretendió probar que la primera ola kichwizadora que penetró en la Sierra ecuatoriana salió de la región Quijos del Oriente, poco después de 600 DC. Aunque quedan probadas las migraciones de grupos procedentes de los valles de Quijos y Cosanga hacia la Sierra, no encontramos pruebas de que aquellas etnias hayan hablado Kichwa. Más bien, todo nos indica que hablaban idiomas de la fam. Chibcha y que la kichwización del Alto-Napo se ha realizado en la época colonial. Estoy de acuerdo con Hartmann (291, 1978: 288) que “descarta del todo la posibilidad de que haya existido el Kichwa en estas tierras del Oriente en una época tan temprana como Stark sugiere para luego desaparecer por completo hasta que fuese reintroducido posteriormente”.

El explorador Vásquez Figueroa (*‘La Ruta de Orellana’*, 1970, Barcelona, pág. 64), siguiendo las huellas del “descubridor” del Amazonas, anotó lo siguiente: “A Orellana le resultó sencillo entenderse con los indios que encontró en su camino, hecho que constituía un motivo de admiración para Fray Gaspar de Carvajal.

El trujillano debió aprender kechwa durante sus estancias en Perú y Guayaquil”... “y visto esto por el capitán, púsose sobre la barranca del río, y en su lengua, que en alguna manera los entendía, comenzó a hablar con ellos...” (crónica de Carvajal). En aquel entonces Orellana se encontró con OMAGUAS del Napo. Aquella infiltración del Kichwa en la selva pudo ser consecuencia de la visita de Wayna-kapak (o de su hijo) a la selva del Alto-Napo. “Se llevó 8 caciques y 30 indios a Quito y hasta Cuzco para que aprendan el idioma Inga” (Porrás 1974: 22); “estos últimos eran en su mayor parte Omaguas y Quijos”, según Oberem (Hartmann, 1978: 290).

En el tiempo de las primeras entradas de los blancos, muy pocos Quijos conocían la lengua del Inka. Fue el cacique Panzaleo de Latacunga, Sancho Hacho, que sirvió de intérprete; hablaba el Castellano, el Inka y la lengua Quijo común a los Yumbos occidentales y orientales (Porrás 1974: 172). En 1559 entró a Quijos Ramírez Dávalos, llevando consigo en calidad de Apóstol al doctrinero mismo de Latacunga, Fr. Martín de Placencia, ofm. “acaso el único que, de acuerdo a la legislación eclesiástica del tiempo, previa a la toma de posesión de un curato, debía saber, a más de la Castellana, dos lenguas más, a saber, la general del Inga y la Materna, común a los indígenas de Latacunga y Quijos” (173).

En 1576, sólo 3 años antes de la Rebelión General de los Sunus, entraron con Ortega a Quijos cinco Dominicos del Convento de Quito: los Padres Trelles, Pacheco, Cárdenas, Argote, Carrera, todos estos sacerdotes sabían el Kichwa, (J.M. Vargas OP, en *‘Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el Patronato Español’*, Quito, 1962, p. 245). También integraba el séquito del Visitador, el P. Hernando Tellez OP; empujó la evangelización de los “naturales” de Avila; “era el primer adoctrinamiento que ellos recibían” (Porrás 1974: 97). A pesar de la habilidad con que su intérprete Pedro de Aguilar Campos manejaba el Kichwa, el P. Tellez aconseja que los doctrineros no sólo han de saber la lengua Inka, sino también la Materna de cada lugar para poder administrar los sacramentos, puesto que es ‘infinito el número que hay de lenguas’” (Porrás, 1961: 23).

Los documentos del siglo XVIII reflejan que sólo poco a poco se ha efectuado el proceso de sustitución de las hablas autóctonas en los valles de la cabecera del Napo, hasta que, a fines de ese siglo o posiblemente no antes de comienzos del S. XIX, se puede considerar como un hecho la kichwización de esta etnia.

7. LOS MISIONEROS Y EL KICHWA.

En 1745, el P. Uriarte SJ nos indica que muchos Napus ya hablaban el Kichwa con los misioneros. En su Diario (II, 103) vemos que, en "Sta. Rosa del Napo, decían los indios 'Guañipac' " (es voz Kichwa que significa: 'es para morirnos').

El Kichwa no fue impuesto así no más por los misioneros. Anteriormente se había hecho uso del Kichwa "como idioma comercial, entre los Quijos, porque mantenían un estrecho contacto con la Sierra y los Inkas de esa región; Ortegón informa de que llamaban sus ferias o mercados con la palabra Kichwa 'Katu' o 'Gato' y en varios lugares Ordoñez de Ceballos (1614) habla de negociaciones con caciques de los Quijos, las que se realizaron en Kichwa" (Harmann, 1978: 291). Este fue asimilado por los Quijos por una lenta absorción, como ósmosis, a través de 4 siglos de contacto, estímulos de vecindad y necesidades económico-sociales. Los misioneros lo difundieron también por considerarse la lengua más conveniente por el papel que desempeñó mientras gobernaron los Inkas en Quito y por la calidad misma del idioma (Porrás, 1961: 23).

Hojeando los textos Kichwas del Padre Uriarte (II, 114, 211), constatamos que no es del todo el Kichwa Napeño de hoy, lo cual confirma que, en la divulgación del Inka entre Napus, la influencia de los misioneros fue menos decisiva que la de los indígenas Kichwa-hablantes de Pichincha. Da la impresión que el factor más decisivo fue el roce de los Sunus con los grupos ya kichwanizados (Quitus, Latacungas, negociantes). Aún hoy día en que se vive un proceso de castellanización por el Napo, constatamos que lo que más incentiva el aprendizaje del castellano es el roce de los comerciantes y las relaciones con castellano-hablantes en las visitas a ciudades cercanas. A este respecto disentimos de Rojas (1980: 64 ss) que afirma: "No hemos encontrado ningún caso que sirviera para corroborar el fenómeno de expansión de una lengua por acción de mercaderes ... Una relación comercial no es una situación motivadora para aprender una segunda lengua". (Y qué decir del inglés...?)

¿Qué variante de Kichwa utilizaron los Jesuitas? Porrás (1961: 119) de paso señala el "Diccionario del Padre Holguín que sirvió de pauta a los misioneros jesuitas para la divulgación del idioma peruano en las misiones de Amazonas" ¹⁶. Por su parte, Torero (1974: 67) nos informa de la "Gramática y arte nuevo de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua quichua o del inca" de González Holguín (Diego), data de 1607; nos ilustra ampliamente acerca del dialecto hablado en la región cuzqueña a principios del S. XVII. Esta nota nos confirma en la creencia de que la difusión del Kichwa por el Alto-Napo se debe más a las relaciones socio-comerciales con la gente de Quito, los cuales hablaban el dialecto Chinchay no-cuzqueño, que al roce con los misioneros, los cuales se inspiraban en el Chinchay cuzqueño. La variante hablada hasta hoy por los Sunus es la no-cuzqueña.

Aun en 1767, otro misionero, el P. Fco. Compte, constataba que "en todos estos pueblos -Misiones de Maynas- se habla generalmente la lengua del Inka, pero los más tenían también su idioma especial" (Luis León, 1974: 764).

¹⁶ Como apéndice a su Diario, el P. Uriarte presenta las Oraciones y "la Doctrina en lengua inga", las cuales seguramente no son suyas; fueron introducidas muchos años antes de entrar él a las Misiones.

El título lo escribe así: "Oraciones que los PP. de la Compañía de Jesús usaban enseñar en las Misiones de Maynas en lengua inga", "Doctrina que se cantaba en la Misión de Maynas, en lengua general del inga, y después en las de cada partido". Es interesante notar que encontramos en aquel Kichwa formas del infinitivo en /-na/, el participio pasado en /-shpa/ y /-spa/, la oclusiva /o/ o /g/ en final de palabra 'capac', 'Diospag'. No hay uniformidad en las formas: alternan las oclusivas sonoras con las sordas, la /s/ junto con su alófono /sh/ ('cusi, cushi; suti, shuti'), las formas de posesivo (munai, paypac munai; shutiqui, cambac aillu). En cuanto al léxico, se emplean palabras como 'haican, capac' hoy en desuso por el Napo peruano. Hoy los Napus no dicen 'janac-pacha' sino 'jahua-pacha'.

8. INJUSTA CRITICA AL PLURILINGUISMO DE LOS JESUITAS

¿Por qué los Jesuitas, además de evangelizar en cada idioma nativo, divulgaron la lengua general Inka? Se responde que algunos indios ya entendían el Kichwa y que entonces este idioma tenía camino abierto para su difusión¹⁷. Pero no fue este el motivo principal, según el P. Fco. de Figueroa, uno de los misioneros de la primera hora: "Era conveniente implantar una lengua común a las diversas tribus... Conviene (pues) que se ponga toda diligencia en procurar introducir la lengua Inga en todas las reducciones, porque es más proporcionada que la castellana a la capacidad de estos indios y se les pega y la hablan más fácilmente". (Jouanen II, 544 ss).

A idénticas preocupaciones obedecían las prescripciones del Concilio III de Lima y de los Sínodos de Quito, que mandaron hacer la doctrina en Kichwa a todos los indios, lo que no impedía a los misioneros de enseñar la lengua castellana en la escuela a los jóvenes más capaces. Ya lo hacían, como lo afirma Uriarte (I, 76; II, 70). Pronto los misioneros se habían dado cuenta de que los selváticos "aprenden con más facilidad, más presto el Kichwa que cualquier idioma europeo. Los panos por ejemplo han aprendido primero el Kichwa que el castellano. Siendo su idioma propio el pano, no obstante hablan el Kichwa con tanta perfección, como cualquiera de los indios de la Sierra; pues cuando tratan CON LOS CIVILIZADOS NO USAN DE OTRO, hablan Kichwa; sólo en familia o entre individuos de la misma tribu o de las tribus vecinas hacen uso de su propio idioma... Los habitantes de estas misiones del Ucayali, además de su propio idioma, hablan el Kichwa que han aprendido con el ROCE Y TRATO CONTINUO que tienen y han tenido con la GENTE DE MOYOBAMBA, Tarapoto, Lamas, etc." (P. Navairo OFM, en Izaguirre, XIII: 245, 247).

Esta divulgación del Inka les fué reprochada a los Jesuitas por el Sr. González Suárez (en su "Historia General de la República del Ecuador"): "El sistema empleado en las misiones del Napo y del Marañón fué un sistema equivocado..., no produjo resultado alguno duradero." Para González uno de los errores fundamentales de los Jesuitas fue el haber generalizado en las reducciones la lengua general Inka en vez del Castellano, llamado este a sustituir las lenguas indígenas: "En cada reducción había 2 lenguas: la Materna, o Nativa de los indígenas, y la Kichwa... Conservar los idiomas de los salvajes era mantenerlos tenazmente incapacitados para la ilustración intelectual y el mejoramiento social..."

A este cargo contra los misioneros de que para asentar sobre sólidas bases la conversión de los indios era preciso extirpar y abolir poco a poco las lenguas indígenas y sustituirles un idioma europeo, contesta el P. Jouanen (1943: II, 542): "Este principio es falso —por decir lo menos es muy discutible... Las normas fundamentales que han dirigido las conquistas de la civilización cristiana no se proponen destruir para luego civilizar y cristianizar, sino que tienden más bien a adaptarse a la idiosincracia de los pueblos infieles, aprovechando todo lo bueno que en cada uno de ellos se puede encontrar. Por esto, la Iglesia ni antes ni hoy ha pensado nunca en sustituir las lenguas indígenas por las europeas, so pretexto de que aquellas son demasiado rudimentarias para expresar los altísimos conceptos de nuestra santa religión. Antes bien, manda a sus misioneros estudiar a fondo las lenguas indígenas. Esto precisamente hicieron los misioneros del Marañón. Se puede afirmar que en todas las reducciones existía un catecismo en la lengua propia de la región y otro en Kichwa, haciéndose la doctrina de los indios en una y otra".

9. ANTIGUA LABOR LINGUISTICA DE LOS MISIONEROS EN LA SELVA

Ahora que algunos círculos lingüísticos no tienen reparo en presentarse como pioneros en el estudio de los idiomas amazónicos, no es ninguna falta de espíritu ecuménico

17 Consultar Villarejo 1959: 174 ss; Jouanen, (941: I: 110).

8. INJUSTA CRITICA AL PLURILINGUISMO DE LOS JESUITAS

¿Por qué los Jesuitas, además de evangelizar en cada idioma nativo, divulgaron la lengua general Inka? Se responde que algunos indios ya entendían el Kichwa y que entonces este idioma tenía camino abierto para su difusión¹⁷. Pero no fue este el motivo principal, según el P. Fco. de Figueroa, uno de los misioneros de la primera hora: “Era conveniente implantar una lengua común a las diversas tribus... Conviene (pues) que se ponga toda diligencia en procurar introducir la lengua Inga en todas las reducciones, porque es más proporcionada que la castellana a la capacidad de estos indios y se les pega y la hablan más fácilmente”. (Jouanen II, 544 ss).

A idénticas preocupaciones obedecían las prescripciones del Concilio III de Lima y de los Sínodos de Quito, que mandaron hacer la doctrina en Kichwa a todos los indios, lo que no impedía a los misioneros de enseñar la lengua castellana en la escuela a los jóvenes más capaces. Ya lo hacían, como lo afirma Uriarte (I, 76; II, 70). Pronto los misioneros se habían dado cuenta de que los selváticos “aprenden con más facilidad, más presto el Kichwa que cualquier idioma europeo. Los panos por ejemplo han aprendido primero el Kichwa que el castellano. Siendo su idioma propio el pano, no obstante hablan el Kichwa con tanta perfección, como cualquiera de los indios de la Sierra; pues cuando tratan CON LOS CIVILIZADOS NO USAN DE OTRO, hablan Kichwa; sólo en familia o entre individuos de la misma tribu o de las tribus vecinas hacen uso de su propio idioma... Los habitantes de estas misiones del Ucayali, además de su propio idioma, hablan el Kichwa que han aprendido con el ROCE Y TRATO CONTINUO que tienen y han tenido con la GENTE DE MOYOBAMBA, Tarapoto, Lamas, etc.” (P. Navarro OFM, en Izaguirre, XIII: 245, 247).

Esta divulgación del Inka les fué reprochada a los Jesuitas por el Sr. González Suárez (en su ‘Historia General de la República del Ecuador’): “El sistema empleado en las misiones del Napo y del Marañón fué un sistema equivocado..., no produjo resultado alguno duradero.” Para González uno de los errores fundamentales de los Jesuitas fue el haber generalizado en las reducciones la lengua general Inka en vez del Castellano, llamado este a sustituir las lenguas indígenas: “En cada reducción había 2 lenguas: la Materna, o Nativa de los indígenas, y la Kichwa... Conservar los idiomas de los salvajes era mantenerlos tenazmente incapacitados para la ilustración intelectual y el mejoramiento social...”

A este cargo contra los misioneros de que para asentar sobre sólidas bases la conversión de los indios era preciso extirpar y abolir poco a poco las lenguas indígenas y sustituirles un idioma europeo, contesta el P. Jouanen (1943: II, 542): “Este principio es falso —por decir lo menos es muy discutible... Las normas fundamentales que han dirigido las conquistas de la civilización cristiana no se proponen destruir para luego civilizar y cristianizar, sino que tienden más bien a adaptarse a la idiosincracia de los pueblos infieles, aprovechando todo lo bueno que en cada uno de ellos se puede encontrar. Por esto, la Iglesia ni antes ni hoy ha pensado nunca en sustituir las lenguas indígenas por las europeas, so pretexto de que aquellas son demasiado rudimentarias para expresar los altísimos conceptos de nuestra santa religión. Antes bien, manda a sus misioneros estudiar a fondo las lenguas indígenas. Esto precisamente hicieron los misioneros del Marañón. Se puede afirmar que en todas las reducciones existía un catecismo en la lengua propia de la región y otro en Kichwa, haciéndose la doctrina de los indios en una y otra”.

9. ANTIGUA LABOR LINGUISTICA DE LOS MISIONEROS EN LA SELVA

Ahora que algunos círculos lingüísticos no tienen reparo en presentarse como pioneros en el estudio de los idiomas amazónicos, no es ninguna falta de espíritu ecuménico

17 Consultar Villarejo 1959: 174 ss; Jouanen, (941: I: 110).

sino simple cuestión de justicia elemental reconocer y difundir la labor lingüística de los Franciscanos, Dominicos y Jesuitas, durante los 4 siglos de su permanencia en la selva y en circunstancias mucho más difíciles que las actuales. Me contentaré aquí con subrayar la antigua tradición lingüística de los misioneros del río Napo.

Cuentan los cronistas que, al extranjero que entraba a sus tierras sin conocer su lengua, las tribus amazónicas solían matarle. Para poder entrar en comunicación con ellos los españoles organizaban expediciones (las cuales fácilmente se prestaban a abusos, como es de suponer), cogían algunos muchachos y se los llevaban cautivos para que aprendiesen el castellano y luego les sirviesen de intérpretes. En el S. XVII los Jesuitas tenían en Borja, Marañón, una casa donde instruían a estos jóvenes, los cuales después de algunos meses regresaban a su nación, dando cuenta del buen trato recibido, (vg. Jouanen 1941: 404, 409, 112, 316). También en Archidona, cabecera del Napo, tenían los mismos un colegio para "lenguas" —así se llamaba entonces a los intérpretes— en la que muchachos de diferentes naciones del Napo y del Curaray (Záparo, Gaye, Semigaye, Avijira, etc.) aprendían el Kichwa y el Castellano (Jouanen I, 438, 445, 473; II, 476).

Otros como el P. Uriarte (I, 253, 70, 76, 147, 313,; II, 70, 75) los tenían en su casa a modo de colegialitos, enseñándoles lenguas, lectura, música, agricultura, artes mecánicas y otros oficios que podían serles útiles.

"Vencida la dificultad de la primera comunicación con los infieles por medio del intérprete, quedaba para el misionero el trabajo no pequeño de aprender el idioma de los indios, para poder enseñarles en su propia lengua... Otro arbitrio idearon nuestros Padres para salvar esta dificultad de la lengua y fue el de enseñar a los niños la lengua general del Inga o quichua... Por lo demás los misioneros no descuidaban la enseñanza del castellano a los indios, sobre todo a algunos muchachos más despiertos" (Jouanen I, 405).

Conforme al sistema de clasificar de los antiguos, se calcula que el número total de idiomas en la Amazonía no era inferior a 50 y el de dialectos pasaba a 200. "Los misioneros, aunque con mucho estudio, trabajo y aplicación, aprendieron aquellas lenguas, compusieron vocabularios, mostraron la regularidad de aquellas lenguas... Poco a poco, sudando y remando, llegaron a formar las gramáticas... Ya en 1768 tenían más de 20 gramáticas y vocabularios" (Chantre SJ, Villarejo 1959: 172, 173, 173). Estos pioneros escribieron catecismos, pláticas, rituales, traducciones bíblicas, cartillas de lectura, no solamente bilingües, sino hasta trilingües...¹⁸

No es una excepción el caso del famoso misionero del Napo (en Tiputini), el P. Uriarte, de nacionalidad vasca, que confesaba: "Vamos estudiando la décima tercera len-

18 En el Perú, Izaguirre publicó, en los tomos XIII y XIV de su obra, un total de seis gramáticas y ocho diccionarios que nos dejaron los pioneros Franciscanos en las lenguas amazónicas Amuesha, Campa ashaninga, Pano, Shipibo, Cunibo, Piro, y Quechua de la selva.

En Colombia, entre los años de 1585 y 1784, los documentos hablan de 158 Franciscanos expertos en lenguas indígenas, (Triana, 1972: 1266) en la página 1272, se da una larga lista de publicaciones lingüísticas de los antiguos Jesuitas. En la página 1281, el autor afirma que "la etapa moderna en el estudio de nuestras lenguas indígenas comienza en el año 1934 con la publicación del "Manual de Investigaciones Lingüísticas" escrito por el P. de Castellvi. El punto clave de la innovación de Castellvi en el análisis de las lenguas vernáculas radica en la implantación del sistema fonético internacional adoptado por el Instituto de Etnología de la Universidad de París y la Sociedad Lingüística de la misma ciudad.

También realizó una clasificación resumida de los estudios realizados hasta esa fecha sobre las lenguas de la Amazonía y la clasificación de los idiomas. Posteriormente Castellvi, con mayor experiencia y a la luz de nuevos conocimientos científicos preparó con el Agustino Lucas Espinoza "Propedéutica etnolingüística y Diccionario Clasificador de las lenguas Indoamericanas" publicado en Madrid en el año 1958. El mismo P. Espinoza publicó en el año 1955: Fonéticas, Gramáticas y Vocabularios de los idiomas Pijó, Koto y Yameo, y más luego, Cocama-Omagua.

gua, pues hube que tratar con Yurimaguas, Yameos, Massamaes, Yquitos, Mayorumas, Ticunas" (I, pág. XLI) además se sabe que hablaba el Omagua y el Kichwa...

Aquellos apuntes, vocabularios, gramáticas de los Jesuitas, se perdieron casi todos, por dejarlos a los curas seculares, doctrineros, o por quemarlos cuando fueron expulsados en 1768 (Uriarte II, pág. XLVI, 132).

Su ejemplo ha servido de estímulo a nosotros los misioneros que les hemos sucedido. Nuestro vistazo de las lenguas del Napo, resituadas en el conjunto de la familia Kichwa o Chibcha, nos ayuda a comprender la situación lingüística actual. Faltaban estudios al respecto. Pero en base a documentos que tenía a mano en este apartado rincón de Angotere, Napo peruano, creo haber despejado un poco el panorama.

BIBLIOGRAFIA

GRAMÁTICAS QUECHUAS

- (Ministerio de Educación, Lima 1676)
 - Ancash-Huailas (PARKER)
 - Ayacucho-chanca (SOTO)
 - Cajamarca-Cañaris (QUESADA)
 - Cuzco-Collao (CUSIHUAMAN)
 - Junín-Huanca (CERRON)
 - San Martín (COOMBS)

ARANGO, Francisco:

- 1972 "Lenguas y dialectos indígenas" en *América Indígena*, (p. 1169-1185). Instituto Indigenista Interamericano, México.

CASTELLVI, ofm. cap. Marcelino y

ESPINOZA, Lucas OSA

- 1958 *Propedéutica etnoglottológica y diccionario clasificador de las lenguas Indoeuropeas*. Madrid, Consejo Superior de Investigación Científicas.

CIEZA DE LEON:

- 1547 *Crónica del Perú*. Lima, Edic. Peisa (1973).

CHAVEZ RUIZ, Alejandro

- 1972 *Historia del Perú*. Edic. Universitaria. Lima.

ESCOBAR, Alberto

- 1972 *El reto del multilingüismo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

ESPINOZA OSA, Lucas:

- 1955 *Contribuciones Lingüísticas y etnográficas sobre alg. pueblos Indígenas del Amazonas Peruano*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GIRARD, Rafael

- 1958 *Indios selváticos de la Amazonía Peruana*. México, Libro Mex.

GUEVARA, Darío

- 1972 *El Castellano y el Quichua en el Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

HARTMANN, Roswith

- 1978 *¿Quechuismo preincaico en el Ecuador?*. Universidad de Bonn

IZAGUIRRE, Bernardino

- 1922/ *Historia de las Misiones Franciscanas en 29. el Perú* (14 tomos) Lima.

JOUANEN, SJ José

- 1941/ *Historia de la Compañía de Jesús en la 1943. Antigua Provincia de Quito*, Tomo I (1570-1696) Edit. Ecuatoriana, Quito Tomo II (1696-1773)

KARSTEN, Rafael

- 1972 *La Civilisation de l'empire inca*. Payot, Paris.

LANDERMAN, Peter

- 1973 *Vocabulario Quechua del Pastaza, ILV* Yarinacocha, Perú.

LATHRAP,

- 1970 *The Upper Amazon*, Thames and Hudson, London

LEON, Luis

- 1974 "Bosquejo histórico de las lenguas vernáculas del Ecuador" en *América Indígena* (p. 745-777), México.

LEONARDI, José, Misionero josefino

- 1966 *Lengua Quichua - Dialecto del Napo, Gramática y Diccionario*, Editorial Fenix, Quito.

MARTINEZ, Eduardo

- 1974 "Pastos y Quillacingas" en *América Indígena* (p. 651-663)